

Año 1.º 1842.

Número 33.

# LA IBERIA MUSICAL.

Periódico Filarmónico de Madrid.

SEMANARIO DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS.

DIRECCION

POR UNA SOCIEDAD DE PROFESORES.

## PRECIO DE SUSCRICION

A LA

IBERIA MUSICAL.

MADRID.	PROVINCIAS.
4 m. . . 42	5 m. . . 40
5 m. . . 50	6 m. . . 76
6 m. . . 54	4 año. . 440
1 año. . 400	Estrang. 460

## ANUNCIOS.

Cuatro cuartos la línea de 28 letras.

La Iberia Musical sale todos los Domingos.

La redaccion está establecida, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo.—Se suscribe en los almacenes de música de LODRE y CARRAFA, y en las administraciones de Correos y librerías del reino.

Madrid, domingo 14 de agosto de 1842.

ESTE PERIODICO DARA A LOS SEÑORES SUSCRITORES, AL AÑO.

- 1.º Doce melodías y canciones, compuestas por los artistas mas célebres.
- 2.º Doce composiciones de piano del mejor gusto, y de los mejores pianistas.
- 3.º Seis retratos de artistas célebres, tanto españoles como extranjeros.

## SUMARIO.

LAS DOS ARTISTAS RIVALES.—SAFFO, DEL MAESTRO PACCINI.—NORMA.—REMITIDO (*Paulina Garcia en Granada*).—EL ROSARIO DE HAYND.—CRONICA NACIONAL.

Con este número se reparte á los señores suscritores la cancion española titulada *La Africana*, poesía del Sr. Romero y Larrañaga, música del Sr. Espin y Guillen. Acompaña á esta misma cancion una bonita litografia obra de la modesta y jóven señorita doña C. B. dando con esto una prueba de lo mucho que aprecia los trabajos de la *Iberia musical*. La redaccion deseosa de complacer á los señores suscritores en vista de lo mucho que la favorecen, ha dispuesto dar en el número de hoy (ademas de la litografia) un suplemento.

## LAS ARTISTAS RIVALES.

O SEA LA OPERA

## Lucrecia Borgia

en agosto de 1842.

Deber penoso es el de la Iberia haber de consignar su voto *severo é imparcial* sobre el mérito relativo de dos artistas apreciables, cuales son la señora Villó-Ramos *prima donna* de la compañía italiana española del teatro de la Cruz, y la se-

ñora Basso-Borio *prima donna assoluta* del teatro del Circo, llamado impropriamente el de la ópera: (*Pasatiempo*). Nosotros analizaremos el mérito que cada una de estas dos artistas tiene en sí, segun nuestro leal saber y entender, sin mas pretensiones que las de que se considere nuestro voto como aislado é independiente. El Sr. Colmenares empresario del teatro del Circo, tuvo la atencion de mandarnos una carta circular acompañada de un billete, para que asistiésemos á la representacion de *Lucrecia* en la noche del 5 de agosto, invitándonos á emitir libremente nuestra opinion desnuda de todo partido. La citada representacion tubo por objeto desmentir las hablillas que se habian cruzado de una parte y otra acerca del mérito artístico de la señora Basso-Borio. La eleccion del mismo *spartitto* para el estreno de la señora Villó, debia manifestar al público conocedor muy á las claras la diferencia de medios y recursos entre una y otra cantatriz; de aqui los partidos, las comparaciones pieza por pieza, y nota por nota, y la emision de votos ya favorables, ya adversos, á cada una de las referidas cantantes. He aqui la cuestion bajo su verdadero punto de vista, y en la cual vamos á entrar de lleno con la mejor buena fe del mundo, sin pandillage, sin afecciones patrias, y sin que dudemos un solo instante que *el artista tiene por pais al universo*, principio que hemos consignado mas de una vez en nuestro periódico (*Iberia musical* número 4.º) y del cual no nos apartaremos jamas, porque las artes y las ciencias se hallan hermanadas con lazos indestructibles, cuales son los del genio y del talento. Nosotros no nos apasionamos de un cantante por afecciones particulares, sino por la mayor felicidad con que espresa los pensamientos mas ó menos adelanta-



dos de los compositores cuyas obras le estan encomendadas, de cuyo éxito es responsable ante el tribunal severo indeclinable de la opinion pública.

Puestas en paralelo las señoras Villó-Ramos y Basso-Borio, nos darán á cerca de sus facultades artísticas el siguiente resultado.—La señora Villó posee una voz de tiple agradable y estensa, especialmente en los agudos en que la hemos oido repetir con frecuencia el *Re sobreagudo*; si bien los sonidos graves de esta misma voz son débiles y de poco efecto: la señora Basso-Borio posee tambien una voz estensa de tiple, pero su fuerza y efecto están mas bien que en los agudos, (cuyos sonidos son algun tanto chillones) en la octava grave, de cuyo resorte se sirve con ventaja y oportunidad. La parte de inteligencia, maestria, y escelente ejecucion, sobresalen con ventaja en la señora Villó; pero el efecto de las piezas concertantes es mas brillante en la señora Borio por la mayor intensidad de su voz. La ejecucion de los pasos dificiles, la limpieza y gusto con que la señora Villó egecuta los adornos caprichosos de su canto, son dotes que nos revelan lo bien iniciada que se halla en la escuela moderna italiana: dotada de menos gusto moderno la señora Basso-Borio, egecuta no obstante con claridad los pasos ágiles de las particiones; pero su cortedad de respiracion no la permite terminar sin fatiga las frases largas, y esta fatiga se comunica al espectador á medida del interés con que sigue el carro de su canto.

La Sra. Villó posee conocimientos dramáticos nada comunes, y espresa los sentimientos que la agitan con todo el fuego de su corazon y con toda la vehemencia de que su caracter y su alma son susceptibles: la Sra. Basso-Borio conoce perfectamente los pasages en que el sentimiento dramático deba afectar el alma de la actriz, pero la suya es menos fogosa y su imaginacion no se impresiona con la vehemencia que su antagonista; compensando sin embargo este defecto la gallardia de su noble y hermosa presencia, con la cual se estasia el espectador, haciéndole olvidar lo que en otra actriz de menos mérito seria imperdonable. Reasumiendo las cualidades artísticas de las dos cantantes rivales, diremos con toda verdad que la Sra. Villó es cantatriz de *andantes y rondós*, en que el sentimiento dramático brille en el mas alto grado: la Sra. Borio por el contrario canta con brillantez las *cavalettas y piezas concertantes*, donde el brio y volumen de su voz, realza con gran ventaja esta parte tan integrante y de tanto efecto en la mayor parte de las piezas de que consta una particion ú ópera. Sin embargo de lo espuesto en nuestras líneas anteriores no concluiremos este artículo sin hacer mencion de dos consideraciones de suma importancia en el paralelo que acabamos de hacer.

Sabido es que el teatro del Circo carece en su construccion (para que pueda llamársele con propiedad de la ópera) de todas las reglas acústicas con que están contruidos los teatros que se destinan á espectáculos líricos; y en prueba de esto mismo podiamos citar en nuestro apoyo á muchos autores dramáticos que el año pasado repugnaban escribir composiciones dramáticas para ejecutarse en este teatro, fundándose en que la voz del actor se apaga y no se percibe con claridad desde el centro de los asientos del mismo teatro. Ahora bien, si á la desventaja que por la mala construccion del teatro del Circo tiene la Sra. Borio, añadimos la

no menos esencialísima de habérselas con una orquesta compuesta en su mayor número de principiantes, se conocerá desde luego que las circunstancias de las dos actrices-cantantes no son las mismas, y que tal vez la Sra. Villó, transplantada la escena al teatro del Circo, no hubiera tenido una aceptacion tan ventajosa como la que ha tenido en la Cruz. De lo espuesto en este artículo se deja inferir, que la Sra. Villó tiene bien adquirida su reputacion artística como cantante y como actriz; y que la Sra. Basso-Borio si bien bajo ciertos puntos de vista aparece inferior á su antagonista, tiene recursos en la belleza de su persona, y en el poder de su voz, (aun con toda su desigualdad y defectos,) que la hacen recomendable; notándose en ella al concluir de cantar una ópera por fuerte que sea, el mismo vigor que tenia al principiarla; circunstancia notable y ventajosa que tiene sobre su rival.

Este es nuestro parecer acerca de las dos rivales cantantes; y el cual esperamos se mire como inofensivo y emanado tan solo del deseo que nos anima de evitar estas mismas rivalidades, entre artistas cuyos dotes aprecia en su justo valor el público madrileño, y nosotros con él.

JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

## TEATRO DEL CIRCO.

### SAFFO,

ÓPERA EN 3 ACTOS DEL MAESTRO GIOVANNI PACCINI,  
PUESTA EN ESCENA EL 11 DE AGOSTO DE 1842.

(Primera representacion.)

El tercer espectáculo lírico que la empresa del teatro del Circo ha ofrecido al público madrileño, ha sido la grande ópera del acreditadísimo Paccini que lleva por título nuestro artículo. El actual rey de Nápoles, conociendo el estado de abatimiento y decadencia en que se encontraba el teatro de S. Carlos, se propuso darle vida y animacion encargando al señor Paccini la composicion de un *spartito*, que á la par de la novedad que causase la nueva composicion, contribuyese poderosamente á reanimar el espíritu filarmónico napolitano; tan decaído y fastidiado de oír particiones triviales, y cantantes de un orden secundario, que con el mayor descaro y audacia habian invadido de pocos años á esta parte la escena del teatro *primario* de la Italia.

Despues de siete años de silencio, el autor de los *Arabes* y *L' Ultimo Giorno di Pompey* volvió á tomar nuevamente la lira que le habia dado tanta celebridad, y aprovechando las bellas disposiciones y talentos de la Sra. Pixis cantatriz de un mérito elevado, compuso la ópera *Saffo* que fue representada en Nápoles el otoño de 1841 en medio del mayor entusiasmo. Posteriormente se ha representado esta misma ópera en los principales teatros de Italia, y el buen éxito con que ha sido recibida en la mayor parte de estos mismos teatros son una garantia del mérito que encierra en sí esta ópera.



El libretto de la *Saffo*, es uno de los mejores y mas bien escrito que hemos visto entre todos los mas modernos de su género; el argumento es interesante, y la versificación fluida y armoniosa. *Saffo*, poetisa célebre de la antigua Grecia, se enamora perdidamente de *Faon*; el cual la abandona por celos y sospechas infundadas de infidelidad. *Alcandro*, sacerdote de Apolo en Leucades, y motor principal de las desgracias de *Saffo*, se aprovecha del ascendiente que sus consejos egercen en la imaginación del incauto *Faon*, casando á este con su hija *Climenes*: objeto primordial que se propuso al introducir la desconfianza y celos en el corazón del engañado *Faon*. *Saffo* se presenta en el templo de Leucades, al acabarse de celebrar el casamiento de *Faon* y *Climenes*: enfurecida y fuera de sí, derriba por tierra el altar de Imeneo: los sacerdotes irritados á la vista de tamaño sacrilegio, prorrumpen en anatemas é imprecaciones contra *Saffo*, la cual es condenada á muerte. En el acto de irse á precipitar desde el siniestro peñasco que domina el mar Leucadio, es reconocida por hija de *Alcandro*, y por consiguiente hermana (llorada por muerte) de *Climenes*: *Alcandro*, desesperado al ver que él solo ha sido la causa de la triste posición en que se encuentra su hija, quiere consultar de nuevo el oráculo del Dios Apolo, pero ya es tarde. La hora fatal ha llegado para la desventurada *Saffo*; la cual dá el postrer beso y abrazo á su padre y hermana subiendo con paso trémulo á la cima del monte sacro; el pueblo se estremece de horror, al verla precipitarse en las aguas eternas del mar Leucadio. La acción dramática de esta ópera, se halla secundada con inteligencia y verdad, por la música grave y filosófica del maestro Paccini; el cual parece haberse apartado en esta ópera, de la marcha seguida en sus anteriores composiciones. En el primer acto, sobresalen las siguientes piezas: el aria de bajo cuyo andante (*di sua voce il suon giungea*), con acompañamiento de trompa es magnífico y de excelentes combinaciones melódicas; siendo la *cavaletta* de un corte extraño, bueno y de grande efecto. Un duo de tiple y tenor, que da principio con un *allegro agitato*, (*quando il mio caldo genio*) de un canto lindísimo, estando contrastado el acompañamiento en respuestas alternativas del instrumental de cuerda con el de viento, efecto grande y delicioso que alhaga extraordinariamente la mente del espectador: Un coro interpuesto (*alcirco riede*) entre el primer tiempo y la *cavaletta* concurre á dar realce á esta última (*qual io t'abborro ó perfida*) que es de un canto enérgico y declamado. El segundo acto, dá principio por un coro *di donne* de buen efecto y modulaciones nuevas y agradables: seguido de una cavatina de contralto. El andante de esta cavatina (*ah! con lui mi fu rapita*), es de un esquisito trabajo y excelente modulación; contribuyendo á dar realce al canto el acompañamiento obligado de Arpa, de que se halla adornada toda la cavatina: la canturía melódica del *allegro* es lindísima y de buen efecto. El duo que sucede á la cavatina referida, es de tiple y contralto: el andantino á duo (*di quai soavi lagrime*) es muy bueno, abunda en salidas extrañas de tonos sumamente difíciles á la par que sorprendentes, interesando extraordinariamente los sentimientos sensibles del espectador: el *allegro* no tiene el canto de tanto interés, apareciendo algo grave y pesado. Pero vamos á entrar en el gran *quintetto final* de este acto, *quintetto* que á nuestro modo de ver es la

pieza maestra y colosal de toda la ópera. Este *quintetto* se halla precedido de un coro (amenizado con un ligero bailete,) general, bueno, y trabajado concienzudamente. Da principio el andante del *quintetto final*, con una melodía tristísima y elevada aplicada á la tiple, (*ay mortali, ó crudo, ai numi, io ti chiese lagrimando...*) y la acertada aplicación de este canto al tono menor, dan un aspecto serio é imponente al espíritu filosófico que domina la situación dramática: las demas voces concurren á dar realce al canto complicado de este trozo bellísimo é inspirado, concluyendo el instrumental de reforzarlo, elevándolo al grado mas alto y de mejor efecto que se puede oír. Todo es magnífico y sorprendente en este final; las modulaciones difíciles é intrincadas con que el autor ha tratado de demostrarnos sus conocimientos profundos y poderosos en la ciencia: el trabajo esquisito que se observa en los cantos, y la combinación de estos con el instrumental: todo, repetimos, es sublime y digno de una imaginación creadora como lo es á no dudarlo la del ilustre maestro Paccini. El *allegro* que termina este *quintetto*, está trabajado con todas las reglas severas del contrapunto, habiéndole amenizado el compositor, con retardos (ó ligaduras) resueltos con suma maestría, y combinaciones armónicas nuevas, difíciles, y de grande efecto.

El acto 3.º da principio con un *crescendo* del instrumental de cuerda, seguido de un bonito solo de trompa, (aunque muy corto este,) y un coro de Arúspices cantado en el foso ó sea el interior de la caverna ó *spelunca*: la música de este coro, es grave y de buen efecto: terminando por un duetto plegaria (en la escena) de tiple y bajo, de un canto religioso y sentimental. Sigue un *terzetto* de tiple, contralto y bajo; sumamente difícil por las entonaciones y giros que ha dado el autor á la armonización del canto del andante; la *cavaletta* de este *terzetto* es brillante y de muy buen efecto, finalizando con un canto *secco* y *stacatto*, que sorprende y admira por su mucha novedad. El aria de tenor, es de un género sentimental y delicado; el ritornelo de clarinete que la precede, es muy filosófico y aplicado con sumo acierto al referido instrumento: tanto el andante como la *cavaleta*, abundan en melodías de mucho gusto y delicadeza, cuyo efecto es magnífico. El *coro di morte* del final, es sin disputa el mejor en su género en que abunda la ópera; es decir, bueno, muy bien escrito el canto de las voces, y trabajado con maestría el instrumental. El *rondó final*, es una obra maestra en su clase: el *andante* comienza con un canto epitalámico (*teco dall' are pronube*) lleno de dulzura y expresión; canto que con el acompañamiento del arpa, imprime en el alma del espectador un sentimiento triste y delicioso. La *cavaletta final*, es de una dificultad grande; tanto en su entonación, como en su ejecución. Reasumiendo las bellezas que hemos podido notar en la primera noche que se representó la *Saffo*, diremos que es una de las obras mejores que ha escrito el maestro Paccini, y el brillante mas esclarecido de su corona artística. Pasemos á la ejecución. La Sra. Basso-Borio, se ha mostrado superior á sí misma en el desempeño de la parte de *Saffo* que la estaba encomendada; ha necesitado de toda su energía, de toda la fuerza é intensidad de su voz, y de todos sus recursos escénicos, para brillar en el grado que la hemos visto colocada esta noche. Todas las pie-



zas (escepto el *terzetto*) que cantó fueron aplaudidas justamente; y donde sobresalió su voz con ventaja, fue en el final del 2.º acto: aquí alcanzó la corona que le fue arrojada intempestivamente al final de la ópera, pues se mostró superior á todo elojio.

La señora Bernardi (*Climenes*), estuvo feliz y muy afinada en el aria del segundo acto. El público la tributó justos y muchos aplausos, dispensándole el honor de la repetición. La señora Bernardi ha dado un paso avanzado en sus adelantamientos; y quisiéramos que pusiera el mayor esmero en las piezas concertantes. El Sr. Anconi en la de *Alcandro*, se mostró digno de su buena reputación; contribuyendo con su buena voz al brillo de las piezas concertantes. Lástima es que el señor Debezzi, no posea una voz mas agradable; pues hallándose dotado de buenos conocimientos como cantante y como profesor, el efecto que su canto causa en el público, no recompensa sus esfuerzos. Los coros estuvieron afinados y compactos. La orquesta desempeñó su cometido con mejor éxito que en las anteriores óperas; tocó con mucha energía y precisión; y en los acompañamientos, observó la mayor finura y delicadeza. La parte directiva encomendada al Sr. D. Ramon Carnicer, maestro compositor y director de la ópera del Circo; estuvo desempeñada con el celo y maestría que le son familiares á tan distinguido profesor. Nos consta los trabajos asiduos de este maestro, para poner en escena una ópera tan difícil y de tanta combinacion como lo es la *Saffo*; y por lo tanto, visto lo airoso que ha salido de su empresa, tenemos una singular satisfacción de tributar en él, un homenaje justo cual se merece el hombre que á costa de mil sacrificios presenta el arte á la altura de perfección que se requiere hoy día. El Sr. Aguirre dirigió la orquesta con la inteligencia que le distingue; habiendo adoptado ciertas mejoras que le hacen honor. Los trajes y decorado, estuvieron servidos con lujo: contribuyendo en mucha parte á dar realce á esta función. Al terminar nuestro artículo no podemos menos de hacer mención, del joven D. Enrique Ficher individuo de la citada orquesta del Circo; el cual tuvo lugar de distinguirse en el solo de clarinete que sirve de introducción á el aria de tenor del 3.º acto, tocándolo con la inteligencia, buen tono, afinación y esquisito gusto, que tanto honor hacen á este estudioso profesor. Hemos terminado nuestra tarea con gusto, pues para nosotros es mas grato el que se nos presenten ocasiones en que poder tributar elogios merecidos, que criticar en donde no se puede menos de herir la susceptibilidad de algunas personas.

JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

## CRITICA MUSICAL.

### NORMA,

ópera del maestro Bellini ejecutada en el teatro de la Cruz el día 10 del actual.

Abatido nuestro arte en gran manera, viendo aislados ciertos profesores y maestros respetables

por sus grandes conocimientos, y deseando poner en el lugar que corresponde al sabio y al ignorante, á el estudioso y al charlatan, creimos como de suma necesidad crear un periódico semanal, que hiciese conocer el verdadero mérito de los profesores, que alentase á los jóvenes en una carrera tan espinosa, que analizase las obras elementales del arte con imparcialidad y conocimiento, que trajese artículos instructivos, y que diese noticias de lo mas notable y de los adelantos que se hiciesen en el extranjero. Tal fué nuestro pensamiento y tal lo pusimos en planta sin pretensiones de ninguna clase mas que apreciar el mérito en quien lo tuviese y marcar un camino en nuestro arte que nadie hasta ahora se habia atrevido á marcar en nuestra nación.

Felicitaciones de todos los verdaderos profesores de España hemos recibido por este feliz pensamiento, felicitaciones que nos ha hecho alentar en nuestro camino despreciando hablillas de engreida gente que temen se les quite la máscara que los encubre, y haciendo gastos de alguna cuantía para que esta publicacion sea digna de los maestros y profesores españoles.

Como nuestro único objeto no ha sido otro (segun llevamos dicho) que el de ensalzar á nuestros artistas y alentar á los jóvenes que se dedican á este arte, estamos en el caso de manifestar nuestra opinion acerca de los perjuicios que trae consigo el contratar para nuestros teatros cantantes extranjeros que no pasen de la medianía.

Sabido es el rumbo diverso que ha tomado la música en nuestro pais de pocos años á esta parte, pues ó ya porque las escuelas de educación musical en las catedrales de España se acabaron, ó bien porque nuestra civilización se haya elevado á otra altura, nuestros jóvenes compositores en vez de dedicarse á escribir para el templo como nuestros sabios maestros antiguos, se han dedicado á escribir para el teatro. Para este efecto y para que reportase una utilidad grande á la nación quedándose en ella sus riquezas repartiendo entre los españoles los grandes sueldos que se llevaban los extranjeros, se creó un Conservatorio nacional de música donde no se escaseó gasto alguno para que de este establecimiento saliesen compositores cantantes é instrumentistas. Ningun establecimiento de educación pública ha costado mas que este, y ninguno ha dado menos resultados. Y preguntamos ahora ¿El no dar resultados será porque España carezca de jóvenes de mérito? No: ¿Será porque en este establecimiento no hay buenos maestros? No: ¿Será porque no haya alumnos? No: solo es por falta de protección hacia nuestros estudiosos jóvenes. El conservatorio ha dado entre los cantantes una Lema, una Villó, una Franco y otros que estan dando honor y lo darán siempre á este establecimiento lo mismo que los instrumentistas y pianistas que de él han salido. ¿Pero de qué sirve todo esto si son antepuestos los extranjeros de un mérito mediano á los españoles por mucho que tengan, por personas que mas que ningunas otras debieran mirar por nuestros compatriotas? ¿Se piensa que esto no acarrea perjuicios á los adelantos de nuestros artistas y aun á la misma nación?

En primer lugar se abandona el estudio porque no se ve recompensa alguna, en segundo se pierde en nuestros jóvenes compositores el entusiasmo de nacionalidad, y en tercero porque los



sueldos que debian en parte resarcir á la nacion de los crecidos gastos que para sosten del Conservatorio hace, salen fuera de España á enriquecer á costa nuestra los paises extranjeros. No se crea por esto que nosotros negamos que la patria del artista es el mundo, ó que tenemos tanta dosis de amor propio que nos creamos superiores en mérito á las demas naciones; todo al contrario nosotros lo que queremos es que vengan artistas extranjeros que á mas de servir como una cosa de lujo en la corte, sean unos buenos modelos para nuestra estudiosa juventud, pero no medianías porque tan buenas ó mejores las tenemos en España y son mas acreedoras á que se las atiendan.

La Italia en el dia cuenta 210 primeras donnas entre las que solo hay 18 buenas: 47, contraltos 4 medianos: 135 tenores 11 buenos: 142 bajos cantantes 19 buenos: 69 bajos cómicos 10 buenos: 78 segundas donnas: 40 segundos tenores y 44 segundos bajos. De todos estos cantantes la tercera parte escasa estan contratados y entre estos los pocos buenos que hay ¿pues si el gran número que queda sin colocar ve la aceptacion que tienen aqui las medianías extranjeras, no estamos espuestos á que cual ejército invasor nos cerquen por todas partes y se lleven el sustento de nuestros jóvenes artistas? He aqui porque alzamos nuestra débil voz en favor de los cantante españoles: he aqui si tenemos alguna parcialidad cual es la causa. Nosotros no escribimos para ensalzar miras particulares de ninguna clase, nosotros escribimos para dar el honor que se merece un artista español ya que no tiene otra recompensa.

En la ópera *Norma* ejecutada en el teatro de la Cruz esceptuando á la Sra. Villó, la mayor parte de los cantantes estan en los principios de su carrera, el público vió cual fue su desempeño, que si no fue el mas esmerado, tampoco fue el peor, teniendo presente que con un solo ensayo de orquesta se puso en escena un espartito de difícil ejecucion. La Sra. Villó manifestó en esta noche sus grandes facultades como actriz y como cantante recibiendo justos y merecidos aplausos de un público que sabe apreciar sus vastos conocimientos. El modo de decir los andantes, como el de filar la voz en los puntos tenidos es inimitable en esta artista, asi como el hacer sentir en el corazon del espectador ya la compasion, ya la venganza. La señora Lombía estuvo feliz en su papel de *Adalgisa* recibiendo grandes aplausos especialmente en el andante del duo del segundo acto con *Norma* que el público hizo repetir y donde no nos dejó nada que desear. El Sr. Aparicio (tenor) tiene excelente voz dando con suma facilidad el *si bemol* de pecho con fuerza y muy claro: en algunos pasos nos parecia estar oyendo al Sr. Unanue, á pesar de que no tiene tanto cuerpo de voz como este. El Sr. Aparicio dijo su parte con la timidez que era de esperar en una persona que por primera vez se presenta hacer un papel principal ante un público que está acostumbrado á oír cantantes de primer orden. El Sr. Barba (bajo) nos pareció mejor en la introduccion del primer acto que en el aria del segundo; tanto al Sr. Aparicio como al Sr. Barba el público los aplaudió. Los coros nos gustaron extraordinariamente en particular en el coro del segundo acto *Non parti?* que fue aplaudido con justicia. La orquesta estuvo felicísima habiéndonos afirmado en esta noche mas y mas en

que no tiene rival en Madrid. El Sr. Ortega, *director en propiedad* (pues padecemos la equivocacion en nuestro número anterior de llamarle *interrino*) puede vanagloriarse de estar al frente de unos profesores que tanto honor le dan, y que tanto han contribuido con sus conocimientos á que brille en todo su auge la digna artista española doña Cristina Villó.

Si estos jóvenes cantantes que han á compañado á la Sra. Villó en esta ópera y en la *Lucrecia* esperasen ver premiados sus estudios algun dia ¿se cree por ventura que no harian tanto como los cantantes Italianos? Nosotros creemos que si: Pero es triste estudiar para no salir nunca de coros y partiquinos que es lo que da de sí por ahora el conservatorio nacional de música por no haber proteccion hacia un establecimiento en que toda la nacion está interesada por su prosperidad y donde no se ven resultados por estas y otras cosas semejantes.

M. SORIANO FUERTES.

## Remitido.

*Sesion extraordinaria del Liceo de Granada, verificada la noche del 28 de julio, en el salon de Embajadores del palacio árabe de la Alhambra.*

Deseoso el Liceo de Granada de manifestar el alto aprecio que le merecian los relevantes talentos de la Sra. Doña Paulina García, y de su esposo Mr. Luis Viardot, que accidentalmente estaban en esta ciudad; aquella, una de las cantantes mas notables de la época, y este, uno de los escritores franceses de mas reputacion, — se apresuró á inscribir á ambos en la lista de sus socios de mérito, y espidió los diplomas que les llevó una comision del mismo establecimiento. Y en verdad si hay personas que puedan presentar títulos mas positivos para obtener aquel honor, lo son sin duda ninguna las dos que hemos nombrado. Mr. Viardot, tan conocido en el mundo político por sus brillantes artículos insertos en el *Globo*, en el *Nacional* francés y en la *Revista independiente* de París, de que es uno de los fundadores, como por sus obras literarias, — tiene un título mas á nuestra consideracion por haberse ocupado casi exclusivamente de la literatura española. A él pues deben los franceses la mejor traduccion del *Quijote*, la de las *Novelas ejemplares del inmortal Miguel de Cervantes*, la de la *Revolucion de España por el Conde de Toreno*, la de la *Monja Alférez*; las *Cartas de un Español*, y el conocimiento de las instituciones, de la literatura, del teatro y de las bellas artes en España, tres importantes obras que publicó en 1835. A él se le debe el *Ensayo sobre la historia de los árabes y de los moros españoles*. A él se lo deben las *Noticias sobre los principales pintores de España*. A él debe en fin nuestro país gran parte del crédito que disfruta entre los extranjeros. A un literato tan distinguido y que tan eminentes servicios ha hecho á las artes y á la literatura española, debia el Liceo apresurarse, como se apresuró, á manifestarle el alto aprecio que le merecia, inscribiéndolo entre sus individuos.

La Sra. Paulina García de Viardot obtendría solo por su nombre las simpatías del Liceo, pues recuerda á su padre, el célebre Manuel García, uno de los tenores mas célebres de Europa, autor del excelente método de canto adoptado en el conservatorio de París, y á su hermana, la María García, conocida mas bien por la *Mali-bran*, cuya reputacion durará mientras exista el sentimiento de la belleza del canto. Pero si bien su nombre era una poderosa recomendacion para el Liceo, no lo era menos el talento músico de que re halla dotada, y que prueba que es digna heredera tanto de su distinguido padre, cuanto de su inmortal hermana. Asi lo



juzgó el público de París al escucharla hace tres años por primera vez en el Otelo, y eso que tenía que luchar con las poderosas simpatías que tenían en él los colosales nombres de la Grisi, y de la Persiani. Y sin embargo, á los primeros acentos que con la timidez propia de una niña de 18 años lanzó en el teatro italiano, se hizo lugar entre aquellos dos nombres célebres, y divide al par de ellos los triunfos y los aplausos.

Una casualidad, el deseo tal vez de ver los sitios que con tanta verdad habia descrito su esposo en sus obras sobre los moros españoles, la trajo á Granada, en cuyo teatro dió 5 representaciones, en las que vimos justificados los encomios que todos los periódicos de París hacían de su talento músico. Justo era pues que el Liceo se apresurase á inscribir en su seno á tan distinguida artista, con quien nos ligaban además los lazos de la nacionalidad. Los Sres Viardot manifestaron á la Comision su gratitud por el honor que el Liceo les dispensaba, y la Sra. García dijo que tendría gusto de cantar en él. Inmediatamente la junta de gobierno dispuso una sesion extraordinaria, y que esta se verificase en el salon de Embajadores del palacio árabe de la Alhambra.

Grandes eran las dificultades que se oponían á la realizacion de este proyecto, no siendo la menor el escaso tiempo de que se podia disponer para los preparativos; pero el celo de los Sres. de la Comision, auxiliado por la amabilidad y finura del Sr. Gobernador de la Real Fortaleza, venció todos los obstáculos, é improvisó por decirlo así una sesion á que concurrieron todos los socios del Liceo, todas las autoridades y todos los forasteros existentes en la Capital.

Y en verdad, si era un aliciente poderoso el oír á la Sra. García Viardot, no lo era menos al escucharla en el suntuoso salon de Comarech. Aquel salon en donde recibían solemnemente los descendientes del Profeta á los embajadores de los estados cristianos; aquel salon en donde celebraban sus zambras los valientes y civilizados moros granadinos, y en donde lucían su belleza las hijas del Genil, y su marcial apostura los esforzados caudillos de las poderosas tribus del reino,—iba á resonar con los dulcísimos acentos de una cristiana, é iba á encerrar las hijas de Granada, que no se diferenciaban en belleza de las que allí existían hace 5 siglos, sino en que en lugar del gracioso turbante, llevaban las cabezas libres de enfadosas telas, impropias en este suelo semi-africano, adornadas empero con preciosas flores, ó con ligeras cintas.

El salon estaba perfectamente iluminado, y se distinguían muy bien los caprichosos mosaicos, los elegantes alicatados, y las cenefas adornadas con caracteres cúficos de las paredes, y su techo de cedro, nácar y oro. La brisa refrescaba tanto por los innumerables surtidores que derramaban el agua en mil caprichosos juguetes en el estenso patio del estanque (perfectamente iluminado con reverberos), cuanto por las hermosas flores de los cármenes y del bosque de la Alhambra, inundaba el salon de una frescura aromática y voluptuosa, y justificaba la predileccion que á aquel sitio manifestaban los opulentos reyes moros.

Empezó la sesion á las nueve de la noche cantando los Srs. D. Pedro Unanue, y nuestro compatriota D. Francisco Salas, el lindísimo duo del *Elixir de amor* (acompañado al piano por el Sr. D. Luis Cepeda) con el gusto y maestría que distinguen á tan eminentes profesores. Ocupó en seguida el piano la Sra. Paulina García, y cantó varias canciones francesas en medio de los mas entusiasmados aplausos. Continuó el Sr. Unanue cantando la lindísima romanza «Una furtiva lagrima» del Elixir, y volvió á sentarse al piano la Sra. García Viardot.

¿Cómo podremos expresar lo que sentimos al escucharla el *Rondó de Beriot*, en que este célebre compositor ha amontonado las dificultades de ejecucion, que solo pueden vencerlas ó su esposa la Malibran, ó su cuñada Paulina, es decir, una garganta de García? Y sin embargo, al oír á esta ejecutar aquellas dobles octavas con una rapidez maravillosa; al oír la saltar de un dó grave, articulado con una fuerza de pulmon robustísimo hasta el dó sobreagudo ya por medio de tresillos, ya por medio de entonaciones cromáticas, deteniéndose de tres en tres notas haciendo en seguida unos trinos arrebatadores; al oír la descender como una cascada de armonía desde los tonos agudísimos hasta los mas graves; al oír la alternar el dó agudo con un medio tono cada vez mas bajo hasta

quedarse fijo en el dó medio, y balancearse en él repitiendo sus deliciosos trinos, nos parecia imposible que hubiese una garganta tan perfectamente organizada. Aquellas notas, claras, distintas y afinadas, nos parecían otras tantas perlas que brotaban de sus labios; y si fuese dable una comparacion, diríamos que su canto se parecia á las palmas de agua que con una fuerza impetuosa arrojaban las fuentes del patio del Estanque para caer desechas en un impalpable polvo, brillante y trasparente, formando los mas caprichosos cambiantes con las luces; ó bien á los caprichosos lazos á los fantásticos adornos, al aéreo encaje que presentaban las ricas paredes del escelso salon. ¿Qué podíamos nosotros hacer al oír aquella cosa mágica? ¿Qué aloir aquel método de canto tan perfecto? Aplaudir con entusiasmo y sentir dentro del pecho un secreto orgullo al considerar que aquella deliciosa muger, aquella inspirada artista nos pertenecía porque es española, sino precisamente de nacimiento, de origen á lo menos de educacion y de simpatías.

Cantaron luego la señorita Doña Corina di Franco, y el Sr. D. Salvador Andreo el gran duo del *Belisario*. ¿Qué mas podremos decir en elogio de ambos, y particularmente de la señorita di Franco, sino que fué oída con placer, y aplaudida despues de haber oído á la Paulina?

El Sr. Unanue nos cantó con suma perfeccion la gran cavatina final de la *Lucia*, y luego cantaron la misma señorita di Franco y la Sra. Doña Concepcion Ridaura el duo de la *Ana Bolena*. Las hermosas voces de ambas, y la perfeccion con que ejecutaron tan difícil cuanto precioso duo, arrancaron justos y multiplicados aplausos.

Nuestro compatriota Salas cantó una cancioncita italiana con toda la gracia y perfeccion que le caracterizan, y á poco acompañó á la Sra. García y al Señor Unanue en el terceto del *Barbero de Sevilla*, que cantaron deliciosamente estos tres distinguidos artistas.

Todos los concurrentes ansiaban oír alguna otra pieza de dificultad á la Paulina, pero el mal estado de su salud se lo impidió sin embargo, para manifestar el deseo de complacerlos, ofreció con aquella dulce amabilidad y finura que son sus mas preciosas cualidades, cantar como lo hizo varias canciones, y entre ellas la lindísima *Tirolesa*, compuesta por su hermana la Malibran, con un acento, una voz, y una gracia que hacen de la Sra. García una artista escepcional.

La comision rogó á las Sras. García, Ridaura y Franco se sirviesen pasar á uno de los salones del palacio en donde habia improvisado un sencillo refresco, y asimismo rogó á la Sra. Presidenta del Liceo, y á otras varias señoras que acompañasen á las bellas artistas, para que les hiciesen los honores del establecimiento.

La comision entregó al Sr. Viardot un ejemplar del periódico *La Alhambra* que publica el Liceo (ricamente encuadernado por el Sr. Linares), en prueba del aprecio que le merecía tan distinguido literato, quien para manifestar su agradecimiento, regaló al Liceo un magnífico ejemplar de su traduccion del Quijote.

Concluida la sesion acompañó la comision á los Señores Viardot hasta su alojamiento, en el hermoso carruaje que habia facilitado al efecto el Excmo. Sr. Marqués del Salar.

A los dos dias salieron los Sres. Viardot de Granada con direccion á París. Muchos triunfos aguardan á ambos en aquella eminentemente civilizada capital y en todos los puntos á donde vayan; pero si alguna vez recuerdan á nuestra morisca Granada, pueden estar seguros de que en ellas han dejado á sus mas entusiastas admiradores, y á unos amigos que no olvidarán jamás sus excelentes y apreciables cualidades tanto artísticas como sociales.

L. M.

## EL ROSARIO DE HAYDN,

### EL CANTO DEL CENEB.

#### LOS DOS RIVALES.

Aun no habia transcurrido una hora y aun permanecían Kulbech y Carolina prodigando inútiles socorros al



herido, cuando uno de los suizos montañeses, que por precaucion habian puesto de vigilante en la alta claravoya de la torre, bajó á la estancia y con ademan des-pavorido y confuso señaló hácia el bosque de Scombrum.

¿Qué hay de nuevo, Guller?

— Señor? he visto estenderse por el camino de Scombrum como una faja negra, y ó me engañan mis ojos ó estoy seguro que no aparecen de otro modo en la oscuridad de la noche los pelotones de soldados cuando avanzan hácia el enemigo.

— Imaginas que pueden ser tropas?

— A no dudarlo! La Mancha negra se ha ido estendiendo, y dando giros desiguales segun las tortuosidades de la senda que siguen, semejando una inmensa serpiente.

— Serán los franceses invasores?

— No lo presumo. La aldehuela de Scombrum no es un pueblo bastante rico para escitar su deseo de rapiña, ni una fortaleza bastante segura para prometerles un asilo inespugnable en el corazon de la Alemania. Además su direccion es de Viena, y nuestra capital no se hubiera entregado sino despues de haber perdido hasta el último Aleman que la guarnece, y sin embargo no hemos oido un solo cañonazo.»

Al pronunciar estas palabras sintiose un estruendo semejante á una explosion de artilleria, cuyo eco vibró largo tiempo como el de un trueno lejano.

— Si tendrán tus palabras el poder de atraer las tempestades; murmuró Kulbech, poniéndose en pie y elevando su mano al sitio en que solia ceñir su sable.

— No las tengo todas conmigo, «murmuró Besta, separándose de la cabecera del herido y mirando por una ventana hácia el occidente sombrío.

Estamos en uno de esos dias climatéricos, en que no se deben esperar sino desgracias. ¿No veis? se ha corrido una estrella. Si hubiéramos estado hablando de placeres el aviso era de buen agüero; pero soñando en desgracias, ¡Dios nos asista! ¡algun alma caritativa en el cielo nos anuncia un grande infortunio!»

El efecto que produjeron las palabras de Besta fue semejante en todos los que la escuchaban. Carolina vino á refugiarse con timidez en los brazos de Kulbech el cual acababa de ceñirse su espada, y sujetaba al cinto dos pistolas: El suizo miraba con estúpida sonrisa el cañon lustroso de su carabina, únicamente el criado aleman parecia no ocuparse sino de contar los latidos del corazon del boemo, pues le tenia puesta la mano sobre el pecho, como si la creyese el mejor bálsamo para cicatrizar su herida.

Sonaron dos golpes á la puerta. Volvieron á repetirlos con mas fuerza, y á poco sintieron en las salas anteriores el ruido uniforme, y compacto de muchos hombres que marchan á un tiempo, y el roce de sus armas.

Kulbech se adelantó á abrir la puerta, pero se detuvo antes de llegar, porque otro caballero la tenia ya de par en par, permitiendo ver á la asombrada familia de Haydn una compañía de soldados alemanes, formados en grupos, y ocupando los salones de sus pacíficos hogares con tan hostiles intentos. Echó Kulbech rápidamente una ojeada por la ventana, pero le hirió tambien en los ojos el brillo de las bayonetas. Animándose entonces con esa resolucion sublime que alienta los corazones nobles en los grandes peligros se dirigió al caballero en quien no habia reparado, por no permitírsele el asombro con que habia presenciado aquella nocturna invasion, y la débil

claridad de la lámpara que iluminaba el sombrío aposento.

— ¡El príncipe Swartzemberg! «esclamó Kulbech, sacando del cinto una de las pistolas y dirigiéndola al pecho de su terrible enemigo.

— Si, le contestó con sangre fria el príncipe orgulloso. Tu rival me has debido llamar... hiere: el desertor merece ya el último suplicio, y ¿por lo tanto no podrán recargar la pena al asesino! Pero no será así como se amará á Carolina, noble baron de Kulbech!»

— Y vos creéis alcanzar su cariño, viniendo á cargar de cadenas al esposo que ha elegido, y atropellando la santidad del hogar hospitalario.

— Soy ejecutor de las órdenes de mi soberano. He aquí su mandamiento de prision.

— ¿Y no os avergonzáis de ser vos el carcelero de un hombre como yo. Debierais dejar para vuestros soldados el cumplir con esas órdenes severas. Pero en fin, no me deslumbráis, vuestro objeto es separarme de su lado; el pretexto de mi sentencia mi desercion; la causa de vuestra villana conducta el amor infame que profesáis á Carolina!

— Como gustéis, señor baron; seguid al capitán de mis guardias pues yo debo apoderarme de vuestros papeles.

¿Y de Carolina?

— Jamas, prorrumpió la jóven que hasta entonces habia permanecido en silencio, temerosa de exasperar los ánimos si tomaba parte en su acalorada contienda «Jamás. Mi destino es al lado de mi marido.

— ¿Y cuando está destinado á la muerte?

— Al lado de mi padre!

— ¿Y quién os asegura que le volveréis á ver?

— Por piedad, desmentid lo que habeis pronunciado!

— Mas no; os conozco: quereis vencerme por el abatimiento. ¡Os engañáis tambien! La esposa de Kulbech será digna de su sangre! La hija de Haydn no desmerecerá del ilustre nombre de su padre!... sino le viese á ver entonces mi destino es junto á Dios.

— Esposa idolatrada!

— Kulbech mio!

Ambos se estrecharon amorosamente. Aquel fué el momento de su perdicion. El príncipe celoso, se apoderó violentamente del baron, y sugetándole los brazos, dió lugar á que sus soldados le prendieran. Carolina cayó á sus plantas moribunda. En aquel momento de confusion y de desorden, el herido volvió en sí de su letargo y observó con asombrados ojos la horrible escena. Kulbech desapareció entre los guardias. A Carolina la conducian desmayada á su torre solitaria. Los criados guiaban amenazados por las espadas de los alemanes. Besta únicamente arrodillada junto al lecho del herido pudo libertarse de su terrible suerte.

«Besta, exclamó el bohemo; si el cielo es justo no te anuncia la salvacion de los inocentes? ¿Tu que lees en las estrellas, no encuentras alguna favorable?

— Como no intervenga la mano de los hombres, la de Dios no se acordará en esta ocasion de levantar á los caidos!

— Pues bien, á qui está la mano de un hombre que invoca el poder del cielo para que la ayude. Besta, ¿no puede el viejo bohemo serles útil en nada?

— En nada.

— ¿Y Haydn? él volverá, él los salvará.

— Tampoco! El príncipe ha asegurado con su diabólica sonrisa en los labios, que acaso no le volveriamos á ver.



—En ese caso, si todo está desesperado y perdido, deja de rociar mi herida, con el jugo de esas yervas que la embalsaman, y arráncame el vendaje que la cubre, porque conozco que me será cansada la vida.» Besta nada le respondió, pero inclinando su cabeza sobre su hombro derecho como quien se pone á escuchar cuidadosamente, se fué poco á poco incorporando y dando un grito de alegría corrió á abrir la ventana. Un claro resplandor iluminaba en el camino, y se sentía el ruido de un coche que se acercaba rápidamente.

—Besta, exclamó Balech. ¿Coches en la granda de Haynd?. ¿Qué será?

—Acaso el auxilio por mano de los hombres.... Quién sabe! quién sabe!

G. ROMERO L.

## CRONICA NACIONAL.

En la noche del 12 del actual se ejecutó en el teatro de la Cruz la segunda representación de la ópera Norma cuya ejecución fué mas esmerada que la primera noche. El Sr. Aparicio cantó con desenvoltura el aria de salida donde recibió justos aplausos. La Sra. Villó estuvo felicísima en todo, á su salida fué recibida del público con entusiastas aplausos arrojándola á la escena dos palomas blancas. El duo de dos tiples del segundo acto cantado por las Sras. Villó y Lombía fué interrumpido varias veces con estrepitosos aplausos arrojando á su final dos coronas que el público pidió se las pusiesen estas dos artistas haciéndolas salir á la escena dos ó tres veces. La Sra. Lombía ha merecido con justicia en esta ópera los repetidos aplausos que el público le ha prodigado, pues apesar de no ser papel de su cuerda, lo ha desempeñado de una manera digna del mayor elogio. El Sr. Barba dijo el aria del segundo acto mejor que la primera noche. Los coros buenos y la orquesta como siempre bien y sin rival.

Nuestro compatriota Miral que tan gratos recuerdos ha dejado en el público madrileño en la última temporada de ópera, este artista, joven, de una hermosa y elegante figura á la que acompaña una voz de bajo dulce, estensa y voluminosa; acaba de ser contratado para el carnaval próximo, por la empresa del teatro La Fenice en Venecia. Entusiastas como el primero por todo cuanto huele á españolismo *neto* tenemos una singularísima satisfacción en ver que los españoles sostienen en todos los países del mundo la reputación que en todos tiempos han dado á nuestra patria sus hijos predilectos. Protección es lo que falta á los artistas españoles, estímulo, pues disposición, genio, y corazon entusiasta por las glorias del arte músico, no faltan.

El Sr. Larrú, constructor pianista de esta capital, ha sido premiado con la medalla de plata (única que se ha dado en esta esposición) por la junta directiva del Conservatorio nacional de artes. Los adelantos que de día en día presenta en sus pianos el Sr. Larrú, le hacen acreedor á esta honorífica distinción y aun alguna pensión por el gobierno. Amantes sinceros de todo lo que sea *español neto*; felicitamos al joven Larrú para que continúe como hasta aquí dando pruebas de los adelantos que es capaz la industria española; en ello le cabrá mucha gloria y mucho mas provecho.

BARCELONA. Desde que escribí á vds. con motivo de la representación de la *Gemma di Verggi*, no se ha ejecutado en esta ciudad otra función lírica que merezca mentarse; sino que al contrario, han ido de mal en peor: pues á pocos dias de haber debutado en dicha ópera la prima donna Vitadini acometiólá una enfermedad en la garganta la que se le ulceró y no ha sanado aun. Igual indisposición atacó al primer tenor Verger, aunque no tan grave de mucho, casi al mismo tiempo que á la Vitadini; de modo que con dificultad se han podido combinar algunas representaciones de canto, entre óperas y academias en las que pudiesen trabajar las primeras partes de la compañía italiana; esto en el espacio de dos meses. Es sensible que la actual empresa del teatro no pueda corresponder á los buenos deseos que la animan de servir bien al público pues á pesar de su desprendimiento la fatalidad la persigue de

dos años á esta parte con las muchas contrariedades de toda especie que se oponen á sus deseos, y es de creer que perderán gruesas sumas al fin de su administración.

Por fin hemos salido de un largo letargo filarmónico con las novedades que se nos han dado en esta semana. La primera ha sido en el teatro del *Licéo* en la noche del 20, con que motivo de hallarse de paso en esta ciudad el tenor Testa-gorda, joven catalán, que habia sido ya muy aplaudido en el mismo teatro donde habia cantado un año de primer tenor, se combinó una academia, en la que tomaron parte el espresado y la señorita Alabau, alumna de la clase de canto del mismo *licéo* y los coristas de ambos sexos que habian ya cantado en las óperas en las temporadas pasadas. Las piezas del programa fueron: una sinfonía nueva, primer ensayo de un joven de esta ciudad que si bien carece de originalidad en las formas no le faltan las ideas; introducción del *Conde de Essex* por la Sra. Alabau; duo de la misma ópera por la referida y el Sr. Testa-gorda; aria coreada del *Belisario* y otra inédita de Rossini por el mismo Testa; un coro del *Juramento* de mugeres y otro de hombres del *Bravo*. Por repentina indisposición de otro cantor aficionado no se pudo cantar un duo nuevo que se habia ensayado, composición de un joven de esta ciudad ventajosamente conocido por sus primeros ensayos líricos. Esta función en la que todos los que tomaron parte son españoles desde los referidos cantores hasta el último corista y desde el director de la brillante orquesta que acompañó con perfección hasta el timbalero, fué bien ejecutada y á satisfacción del público. La señorita Alabau que pisó por primera vez las tablas en el año pasado, si bien su voz no es muy voluminosa, tiene empero buen timbre y bastante extensión y no le falta espresión á su canto nada vulgar; solo le falta un poco mas de animación en su mímica. El Sr. Testa-gorda ha mejorado notablemente desde que no le habíamos oído pues al buen gusto y sentimiento de canto que ya le distinguía antes hemos notado mas robustez y extensión á su voz de pecho, y mas clara la de cabeza ó *falsete* y mas animación y energía en la parte cómica. El público hizo justicia á los cantores y coristas colmándoles de aplausos en particular al espresado Testa, que en el día hace ya honor á nuestra patria.

La segunda novedad fué la ópera *Belisario*, reproducida en el teatro de Sta. Cruz en la noche del 21, á beneficio del Sr. Alba, otro primer bufo de la compañía Italiana. El público conservaba un grato recuerdo de esta bella producción del fecundo Donizzeti, porque la primera vez que se oyó en este teatro, la parte de protagonista fué desempeñada por Valli, bufo de nombradía y perfecto cantor. Puede disimularsele al Sr. Alba el haberse espuesto á una comparación desfavorable para él solo en gracia del excesivo celo que le anima para servir al público pues la parte de *Belisario* es superior á sus facultades y si bien no podia satisfacer al público, este ha tomado en consideración su buena voluntad. El temor Verger cantó con valentía y ardor el aria del segundo acto, por lo cual mereció los aplausos que la coronaron; pero no podemos decir otro tanto del duo del primer acto que cantó con el Sr. Alba, porque en la *cavalleta* permitiose algunas variaciones y esfuerzos de voz no de muy buen gusto, que digamos. La Sra. Brambilla desempeña muy regularmente la parte de esposa de Belisario. La Sra. Gariboldi en el papel de hija, es la única que no ha dejado nada que desear en esta ópera, ni se ha echado de menos la cantatriz que la ejecutó la otra vez siendo así que era una artista de mucho mérito. La Sra. Gariboldi es digna del mayor elogio por su infatigabilidad; y cada día va gustando mas ya porque su voz adquiere mayor volumen y fuerza, ya por su buen gusto y conocimientos en el canto. La orquesta ha ejecutado, con la precisión que suelen sus buenos profesores, la espresada ópera; y el todo de esta no ha entusiasmado como sucedió la primera vez que se oyó.—Creo que luego que esté restablecida la Sra. Vitadini se empezarán los ensayos del *Nuevo Moises*.

Los números sueltos se venden en la redacción á 2 rs.

Director y redactor principal: JOAQUIN ESPIN.